



Foto: MAAO

## MACONDO Y EL SUBSUELO VENEZOLANO: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA PSICOLOGÍA ANALÍTICA

Héctor Antonio Espinoza

El 20 de abril de 2010, la plataforma petrolífera *Deepwater Horizon*, perteneciente a la empresa *British Petroleum (BP)*, que perforaba el yacimiento *Macondo* en el Golfo de México, hace explosión espontánea y desaparecen once trabajadores. Catorce días antes, el 6 del mismo mes, se produjo un escape de benceno, óxido de nitrógeno y de monóxido de carbono en una de las refinerías de la misma empresa en Texas, uno de los estados de la Unión Americana.

Pero no fueron los únicos desastres de los últimos años en los que BP fue directamente responsable. El 2 de marzo de 2006 hubo otra fuga, esta vez de petróleo y gasóleo en un oleoducto en Alaska, otro estado de esa Unión. Los informes que buscaron las explicaciones pertinentes e impertinentes, tanto del gobierno federal estadounidense como de la misma empresa y de otras firmas auditoras, indican descuido en el mantenimiento y en las previsiones, corrupción administrativa, engaño, sobre-estimación tecnológica y la consecuente minimización de los riesgos en la operaciones técnicas. Todas ellas fallas humanas que usualmente padecemos o ejercemos los hispanoamericanos, tal como nos lo endilgan desde otras latitudes y aun desde nuestro propio endoracismo.

Además del coste en vidas humanas y en daños para la salud de las personas involucradas y adyacentes, las consecuencias ecológicas parecen ser irreparables. Son ya famosos los números que las constatan en el solo caso de *Macondo*: El petróleo derramado producto de la explosión del 20 de abril de 2010 cubrió en cinco meses un área aproximada de 6.500 km<sup>2</sup> (casi el equivalente a nuestro estado Aragua), con las secuelas de todo tipo que sucedieron, las cuales no detallaré por no ser el propósito de este ensayo y por falta de espacio.

Lo ocurrido parece encarnar y sintetizar siglos de relaciones humanas, políticas y económicas asimétricas entre el *viejo* y el *nuevo* mundo —o entre *norte* y *sur*— si bien la catástrofe trasciende categorías socio geográficas y

geopolíticas. La abordaré como una metáfora de las relaciones humanas, y concretamente desde la psicología analítica, dado el sesgo que me brinda mi profesión, con lo cual ensayo algunos rasgos definitorios del alma colectiva del venezolano.

### Macondo es un estado de ánimo

La ya célebre frase se halla en *El olor de la guayaba*, la conversación biográfica que el Nobel colombiano Gabriel García Márquez mantiene con Plinio Apuleyo Mendoza y que fueron publicadas en 1982, por la editorial Oveja Negra. Me atrevería a dar un paso más que el mismo Gabo: *Macondo es el hábitat de nuestros arquetipos como pueblo hispanoamericano*<sup>1</sup>.

En términos literarios, puede comprenderse a la novela que le da vida al mítico Macondo –*Cien años de soledad*– con uno de los libros fundacionales de la civilización occidental, como es *La Ilíada*, de Homero. Efectivamente, Celorio<sup>2</sup>, a partir de *Otro poema de los dones* de Jorge Luis Borges, compara los dos grandes textos homéricos con dos grandes textos garciamarquianos. Borges da gracias *por el rostro de Elena y la perseverancia de Ulises*. En *La Ilíada* Homero relata que la beldad de la princesa espartana fue el punto de arranque de un tejido de genealogías que se traducen en acontecimientos palaciegos y guerreros, vinculados trágicamente hasta la destrucción de Troya<sup>3</sup>. En *La Odisea* se relatan los obstáculos sucesivos del héroe para arribar finalmente a Ítaca, donde se halla Penélope vestida de sus perseverancias particulares, la esperanza y la lealtad.

1 Prefiero el uso de este término antes que *latinoamericano*. Primero, porque éste es un anglicismo; segundo, porque nuestra síntesis cultural va más allá de lo *latino* (de los pueblos que hablaban latín en la vigencia del imperio romano). La raíz *hispanica* contempla lo *ibero*, lo *latino*, lo *celta* y lo *arábigo*, principalmente. Lo *americano* –nos guste o no el nombre– contempla lo *pre-colombino*. En cuanto a lo *africano* es menester nombrarlo explícitamente cuando la especificidad lo requiera. “Sólo en Estados Unidos la expresión *latino* tiene sentido, es la manera como los norteamericanos distinguen a todos aquellos que han nacido desde México hacia abajo” (Rondón, C. M., 2004; ori. 1974) *El libro de la salsa. Crónica de la música del Caribe urbano*. Bogotá: B. 2ª edil., p. 283).

2 Celorio, G. (2007). Cien años de soledad y la narrativa de lo real-maravilloso americano. En García Márquez: *Cien años de soledad*. Madrid: Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española-Alfaguara. Edic. conmemorativa.

3 Como es sabido, tal devastación acontece en el libro VIII de *La Odisea*, con el que culmina el ciclo troyano, el final natural de *La Ilíada*.

Celorio invita a comparar Cien años de soledad<sup>4</sup> con la *Ilíada* por la trama genealógica de los Buendía, que vivifica los acontecimientos múltiples al punto de crear una realidad total que culmina con la destrucción de Macondo, como acertadamente observa Vargas Llosa<sup>5</sup>. Por su parte, El amor en los tiempos del cólera es una trama tejida en la perseverancia de Florentino Ariza, quien no descansa en más de medio siglo hasta no verse coronado con su diosa, Fermina Daza. En este escrito me ocuparé de la primera referencia y, para otro momento, trabajaré con El amor en los tiempos del cólera.

Me interesa sobre todo indagar la relación del mundo exterior –Naturaleza– con el mundo interior, nuestro subsuelo psíquico, que llamaré alma, para obtener pistas sobre ella.

### Nuestro Barroco

El chileno Waldo Ross<sup>6</sup> ha estudiado esa relación en nuestro continente. Históricamente, ese autor revisa el *sentimiento*<sup>7</sup> de soledad del conquistador hispánico, consustancial con la soledad del hispanoamericano contemporáneo.

El conquistador hispánico se hizo guiado por el afán utópico y de oro que conllevan poder, todo asociado a una *hybris* –orgullo desmedido– activada a partir de los largos años de la reconquista de la península ibérica (1722-1492), bajo dominio árabe-musulmán.

Siente frente a sí el infinito de la nueva naturaleza y siente dentro de sí la exigencia de la conquista de ese infinito [...] ese sentimiento del mundo va acompañado por su correspondiente sentimiento de la soledad [...] Para el conquistador y

4 A partir de aquí, *CAS*.

5 Vargas Llosa, M. (2007). Cien años de soledad. Realidad total, novela total. En García Márquez: *Cien años de soledad*. Madrid: Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española-Alfaguara. Ed. con.

6 Ver 1) Ross, W. (1971). *Ensayos sobre la geografía interior*. Madrid: Sánchez-Larra. 2) Ross, W. (1992). *Nuestro imaginario cultural. Simbólica literaria hispanoamericana*. Barcelona: Átropos.

7 Ross utiliza el término en tanto *personificación*, similar a lo que en la teoría juniana es el *complejo*, una ideación inconsciente con una fuerte carga emocional y que dirige a la conciencia. “No tienen nada que ver con las personificaciones alegóricas que aparecen en la literatura como, por ejemplo, las danzas medievales de la Muerte o en los autos sacramentales” (Ross, 1992, p. 10).

para el escritor que canta sus hazañas, la soledad se presentará como un sentimiento que traduce la *irrupción súbita y heroica de la finitud del yo dentro de la infinitud de la naturaleza* (Ross, 1971, p. 10).

La pasión de la reconquista dio forma a la conquista, uno de cuyos ingredientes fundamentales no fue sólo la codicia –sin duda uno muy picante– sino la *Utopía*, con lo cual y paradójicamente se generó la exclusión, hasta el exterminio en la mayoría de las regiones, del aborigen americano. El vocablo *Utopía* significa *un lugar que no es, que no existe* (del libro homólogo de Tomas Moro de 1516). Pero la exaltación triunfalista del fin de la reconquista se encargó de demostrar que la *Edad de Oro* (o *El Dorado*) sí existía, allende los mares: El *Nuevo Mundo*.

Esa llamada irresistible por la conquista de la geografía desconocida tiene entonces su correspondencia con el mundo interior. Puede ser la necesidad de fusión con la Naturaleza, como lo plantea Ross (1992), una *vuelta a lo primigenio*, un re-torno, contradicción huida/re-encuentro.

Una especie fundamental para las odiseas hacia el mundo ignoto es el espíritu aventurero que encarna en *CAS* el indispensable José Arcadio Buendía, en especial cuando se dirigen “hacia la tierra que nadie les había prometido” (p. 33). Quizás ello sea una de los cimientos arquetipales de nuestra errancia, perdidos aún en la frontera *ancha y ajena*<sup>8</sup> de la esperanza libertaria ante las injusticias de los poderosos.

Se establece así una *frontera* inicial, expresada en el alma hispanoamericana por *CAS* (p. 22), cuando José Arcadio Buendía se queja ante su mujer: “Nunca llegaremos a ninguna parte” [...] “Aquí nos hemos de pudrir en vida sin recibir los beneficios de la ciencia”. Ha sido la misma motivación para migrar desde el campo a los centros poblados en variadas edades y geografías, no sólo para el disfrute de tecnologías, sino para algo más sencillo e inmediato, como es la satisfacción de las necesidades alimenticias. Así, y con todo lo precario que han sido, nuestros asentamientos poblacionales se han dado no sólo en la geografía objetiva, sino en la subjetiva, en el paisaje del alma.

El Barroco hispanoamericano representa una exuberancia que simboliza la infinitud de la naturaleza puesta en el lienzo de la vida cotidiana y en el arte y en la religión como motivos, metáforas y adornos de todo tipo. La alabanza a Dios infinito se traduce, además de las oraciones puntuales en misa o al dormir o en el instante del morir, en códigos jurídicos cuya

8 Alegría, C. (1980; ori. 1941). *El mundo es ancho y ajeno*. Caracas: Ateneo de Caracas.

exégesis es potestad absolutista de las jerarquías ultramarinas, presentes sin embargo en las conciencias y en la arquitectura de la plaza mayor. El Barroco puede expresarse cabalmente en una frase de María Fernanda Palacios<sup>9</sup>: Es “*la referencia a una imaginación que nos conecta emocionalmente con una delicadeza y una complejidad monstruosas*”.

Palacios<sup>10</sup> habla al propósito de la *pérdida de la casa criolla* en la migración del campo a la ciudad. La *casa criolla* –zaguán, corredores, patio o jardín central– es un símbolo arquitectónico que aún perduraría en nuestro inconsciente colectivo, independientemente del estrato social, puesto que en la sociedad rural ha sido la referencia habitacional.

Con el impacto migratorio se produjo una escisión en esa referencia a tal punto que la vivienda real pasó a convertirse en el *rancho*, vivienda humilde provisoria muchas veces de una sola pieza, construida con materiales improvisados en seculares *invasiones* a inclinados terrenos baldíos en el azar de una madrugada de espíritu guerrero; o en el *apartamento del superbloque*, espacio de cemento con más habitaciones –muchas veces obtenido con los ahorros o el favor partidista– pero similar a su hermano el rancho en el hacinamiento de la familia extendida –hacia adentro– y en el barroco arquitectónico de la aglomeración, por fuera. Las recientes *Petrocasas* también asemejan estos rasgos.

### ¿Aún en la Ilustración y el Romanticismo?

Rancho y apartamento son el viaducto que une el pasado rural con el *presente de lucha* para llegar al futuro prometido por el espejo del bienestar petrolero encarnado en el caudillo de turno. Puente inestable que porta la energía escindida de la contradicción no resuelta entre la casa criolla del inconsciente colectivo y el rancho en la conciencia. Es común la frase *el venezolano tiene un rancho en la cabeza* para expresar la aleatoriedad con la que tendemos a enfrentar nuestros problemas.

Fue una invasión tal tumultuosa e intempestiva, que en los primeros tiempos fue imposible caminar por la calle con el estorbo de los muebles y los baúles, y el trajín de carpintería de quienes paraban sus casas en cualquier terreno pelado sin permiso de nadie (*CAS*, p. 262).

9 Palacios, M. F. (1993). Los complejos virginales en el mito de Teresa de La Parra. En AA.VV.: *Diosas, musas y mujeres*. Caracas: Monte Ávila.

10 Palacios, M. F. (2001). *Ifigenia. Mitología de la doncella criolla*. Caracas: Angaria.

*La nuestra pareciera un alma en transición entre el campo y la ciudad, impulsada a la conquista territorial como un trueno, la dureza de un estrépito que surge de una chispa inmensa en el Cielo.*

Históricamente, con la Ilustración y la Independencia el héroe quiere ocupar de nuevo el papel del conquistador no para dominar la naturaleza, sino la sociedad y su devenir.

Dios se va a concebir entonces no tanto como creador de un orden rígido, sino más bien como el Gran Compañero que resguarda al hombre en el ejercicio de su libertad y lo conduce por los caminos del heroísmo para que así obtenga los frutos de dicha libertad. De allí que las palabras de Bolívar pronunciadas en su discurso ante el Congreso de Bolivia (1826) sean sintomáticas en ese sentido: “Dios ha destinado el hombre a la libertad. Él lo protege para que ejerza la celeste función del albedrío” (Ross, 1971, p. 13).

Mitológicamente prevalece un sentimiento de soledad que se traduce en la proyección de la libertad dentro de la *finitud* del ego hacia la *infinitud* temporal de la historia. Con el advenimiento de las repúblicas, el sentimiento de libertad individual que fue proyectado en la historia parece guardarse dentro de la psique con la presencia entre nosotros del Romanticismo y el Modernismo. De nuevo el individuo percibe que fuerzas contrarias a la libertad se asoman, esta vez desde el nuevo poder criollo.

En la época romántica *Facundo*, de Domingo Faustino Sarmiento, reflexiona acerca de la herencia despótica de la colonia en los próceres que nos gobiernan. Como en el Barroco, prevalece en el hombre hispanoamericano un sentimiento de que la *finitud* de su ego se enfrenta, no a un Dios inconmensurable, sino a la *infinitud de la incompreensión de los poderosos y de la de la ignorancia, sobre la que se basan aquellos para desgobernar, aun a través de la vocación romántica y modernista*. Además, vuelve a la carga la Naturaleza salvaje con sus limitaciones implacables para la salud, la edad y el ejercicio de la ciudadanía republicana.

...el romántico no trata ya de asimilar dicha infinitud dentro de sí, sino que, por el contrario, la rechaza. Así por primera vez, se da dentro de nuestra literatura una ruptura entre los términos de la relación finito-infinita. Y entonces la soledad no será más un sentimiento [...], sino una *presencia real de la libertad enfrentándose a un mundo bárbaro y absorbente* (Ross, 1971, p. 15).

Esta tradición proseguirá en el Modernismo, “que se inicia oficialmente en 1888 con la muerte de Sarmiento y la publicación de *Azul* de Rubén Darío” (p. 16) y traza un camino hacia adentro en la búsqueda de la identificación con la libertad absoluta asociada a la belleza. Ése será el tenor que dibuja a la soledad en la creación literaria del continente, como ocurre en varias novelas de Gallegos<sup>11</sup>: *Reynaldo Solar*, *Cantaclaro*, *Canaima* y *Doña Bárbara*.

En ellas, la *soledad* resalta como el *carácter esencial del espíritu, incluso vista como meta de evolución espiritual*, que se puede manifestar en la voluntad heroica y en la naturaleza bravía como imagen especular, hasta el punto de convertirse en un personaje principal. De hecho, “en Gallegos la soledad emerge como una persona que actúa con sus propios caracteres y reacciones psicológicas”<sup>12</sup>.

Cuando el ideal es inalcanzable es preferible la muerte<sup>13</sup>, hacia la cual también conduce la soledad. El otro despotismo sigue siendo el de la Naturaleza.

Estaba tan absorto, que no sintió tampoco la segunda arremetida del viento, cuya potencia ciclónica arrancó de los quicios las puertas y las ventanas, descuajó el techo de la galería oriental y desarraigó los cimientos [...] Macondo era ya un pavoroso remolino de polvo y escombros centrifugado por la cólera del huracán bíblico... (CAS, p. 470).

Las salidas al dilema socio-político ante la opresión se presentan en múltiples perfiles. Uno de ellos no es propiamente una salida, sino el simple plegamiento al poder por miedo, conveniencia o fatalidad, con lo cual entran a escena los arquetipos del pícaro y del sumiso sin esperanzas<sup>14</sup>.

### Vida petrolera

La *globalización* moderna comienza en nuestro país con el reventón petrolero de principios del siglo XX. Ese reventón telúrico tuvo una co-

11 Gallegos, R. (1958). *Obras completas*. Madrid: Aguilar.

12 Richard, R. (1971). Prefacio a Ross, W.: *Ensayos sobre la geografía interior*. Madrid: Sánchez-Larra. Pág. 9.

13 Es obvio este espíritu en los lemas del gobierno actual, como *Patria, Socialismo o Muerte*.

14 Para profundizar al respecto el lector puede consultar a Carriles, A. (2008). *La picardía del venezolano o el triunfo de Tío Conejo*. Caracas: Taurus-Santillana.

rrespondencia psíquica 67 años después: "...El sacudón de febrero del 89 me devuelve al reventón del 22 y a preguntarme si no concluiremos el siglo [XX] en peores condiciones cualitativas, psíquicas, dado que ahora ni siquiera atinamos a formularnos la pregunta por el alma" nacional<sup>15</sup>. Para Jaime López-Sanz, el siglo XX comenzó en los medios literarios y de estudiosos interesados por el *alma nacional* con la pregunta acerca de su naturaleza. Pero a finales del XX...

Demasiada gente pensante está preocupada por la "identidad nacional", e "identidad" no es jamás lo mismo que "alma". Pareciera que a comienzos de siglo [XX] o bien teníamos una identidad pero no sabíamos de nuestra alma, o bien lo importante no era la identidad sino el alma; y que ahora, a fines del mismo siglo, ni siquiera damos por conocida nuestra identidad. Identidad [...] apunta a **ego** colectivo; "alma", en cambio, sugiere una preocupación más flexible y profunda... (López-Sanz, 1993, p. 209).

López-Sanz (1993) se pregunta por el motivo del surgimiento de la pregunta por el alma venezolana al despuntar el siglo XX. Y se responde que...

Sin duda el agotamiento económico y psíquico de los múltiples paisitos encarnados en los muchos caudillos que hicieron de Venezuela, después de Guzmán Blanco, un territorio de escaramuzas bélicas perennes, acto final de un siglo, el XIX, de destrucción del trabajo del campo y del comercio, y de exacciones desahoradas al tesoro público.

El país estaba anarquizado, sus energías físicas y psíquicas agotadas por esa larga guerra civil que fue el siglo XIX<sup>16</sup>. Póngase una junto a la otra, tal como brotaron históricamente, la pregunta por el 'alma de la raza' y la imagen de los británicos conquistando Puerto Cabello mediante reparto de pan a sus hambrientos defensores, y se tendrá un cuadro más vivo y real de cómo entró Venezuela al siglo XX. Se tendrá también la prima materia de un psiquismo nuevo, depresivo,

15 López Sanz, J. (1993). Héroe y ánimo en *Doña Bárbara*. En AA.VV.: *Diosas, musas y mujeres*. Caracas: Monte Ávila.

16 La idea de la guerra de independencia como *civil* (fratricida) ya fue esbozada por Bolívar y Palacios en su *Carta de Jamaica* (1815).

del que tal vez naciera una incipiente conciencia novelesca (pp. 209-210).

Por *conciencia novelesca* se entiende aquella que permite ficcionar al **ego**, tomar distancia de él, sin obnubilar la conciencia.

...el brotar de la conciencia novelesca no es algo sencillo, ni fatal, ni necesario, mucho menos voluntario. Tiene algo de azaroso que caracteriza a lo moderno, y si nos empeñamos en saber qué la favorece o propicia, sólo podemos decir con Cervantes, "la naturaleza"; es decir, la caída en un estado interior de naturaleza –una prisión– por obra del fracaso de nuestros ideales heroicos, personales o colectivos (p. 209).

Gracias a la *conciencia novelesca* se accede al *cielo medio*, a la medida sensata que permite ver y comprender al *hombre medio*, al venezolano común, representativo de nuestras complejidades<sup>17</sup>.

El reventón psico-social del 27-F es una "marejada feliz e incontenible"<sup>18</sup>; una "fiesta en la que se comparten unos bienes fortuitos, algunos se conservan y se guardan como presa y otros se los consume en una celebración orgiástica"<sup>19</sup> (Moreno Olmedo, 2007, p. 87. Sub. p.).

El reventón 27-F parece ser un punto de quiebre en una particular metamorfosis: terminó de excluir al pugilismo de los cuadriláteros de la TV para echarlo a la calle<sup>20</sup> en forma de destructividad criminal. La disolución de la imagen del pugilista dio paso a la presencia implacable del malandro

17 López Sanz, J. (2006). Los arquetipos en la literatura: La epifanía de la tierra. Ítaca, el regreso del héroe y el hijo pródigo. *Curso monográfico*. Marzo-Mayo. Caracas: Universidad Tecnológica del Centro.

18 Duque, J. R. (1996). *Salsa y Control*. Caracas: Monte Ávila. Pág. 85.

19 Moreno Olmedo, A. (2007a) ¿Sumisión política versus liberación popular? En Oropesa Z. (Comp.) *Radiografía de la Sumisión política*. Caracas: Libros de El Nacional/Colección Ares. Pág. 87.

20 La lucha libre y el boxeo fueron prácticas usuales en las comunidades populares caraqueñas en los '50 y '60 del siglo XX. Bastaba organizarse un poco para instalar un *ring* en una plaza o espacio en claro para que los jóvenes pugilistas actuaran, bajo reglas universales vigiladas por un árbitro. Con la victoria dorada del *Morochito* Rodríguez en las Olimpiadas de 1968 ambas prácticas se acentuaron en la TV y disminuyeron en las barriadas. En términos freudianos, podría decirse que para entonces la destructividad *se sublimó* socialmente en el espectáculo televisivo.



titanizado, ante cuyos desmanes de terror “la gente sana tiene que huir y mudarse del lugar”<sup>21</sup>.

Como nos lo recuerda Axel Capriles<sup>22</sup>, de ser un país rural, más allegado a una percepción del tiempo circular<sup>23</sup> y a una relación animista con el espacio, pasamos a enfrentarnos con la llegada abrupta de la producción petrolera y sus espejismos de prosperidad y riqueza súbitas, que implicaron la emergencia de nuevas nociones de tiempo y espacio: Ambas dimensiones adquirieron la provisionalidad inherente al arquetipo del *Puer Aeternus*, en especial cuando los espejitos comenzaron a romperse o a escaparse de las manos en el *torbellino* de las exigencias de la vida urbana y de la Modernidad en general, especialmente en lo tocante a la vida laboral. El *Puer Aeternus* alude a un tipo de constelización de una personalidad inmadura a pesar de que se tenga biológicamente los años de la madurez.

El *Puer* está emparentado con el pícaro o *vivo*: Son *antihéroes*, en tanto van a contrapelo de la gloria consustancial al *heroísmo guerrero*<sup>24</sup>: La gallardía, el desprendimiento redentor (rescate romántico de la dignidad), la fuerza, la victoria, la traición de que es víctima, la muerte, la resurrección<sup>25</sup>, elementos consustanciales a nuestra **psicología profunda**, a nuestro subsuelo psíquico, expresados con toda la fuerza en nuestro militarismo cotidiano –legal e ilegal– y obviamente en la conducción del país, cuyo mayor estandarte es la imagen de Bolívar y Palacios, El Libertador.

21 Moreno Olmedo, A.; Campos, A.; Pérez, M.; Rodríguez, W. (2006) Perfil del delincuente venezolano de origen popular. En *Heterotropa*, 32 /33, 145-197. Enero-Agosto. Pág. 183.

22 Carriles, A. (2004). María Lianza: La Gran Madre. Kalakh's, XVI. <http://www.kalathos.com/actual/index.php>.

23 Vale la pena revisar a este respecto el ensayo de Ross (1992) sobre el poeta venezolano Alí Lameda, donde surge con mucha claridad esta concepción del tiempo en nuestro inconsciente colectivo hispanoamericano.

24 Campbell, J. (2005; orig. 1949). El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito. México: FCE.

25 Para profundizar en la actualidad psíquica del héroe en Venezuela se puede consultar: 1) Espinoza, H. A. (en prensa). *El Héroe que llevamos dentro: Cómo, por qué y para qué somos como somos los venezolanos*. Valencia: Universidad de Carabobo. 2) Pulido de Briceño, M. (2007) La sumisión romántica. En Oropeza Z. (comp.) *Radiografía de la Sumisión política*. Caracas: Libros de El Nacional/ Colección Ares. 3) Torres, A. T. (2009). *La herencia de la tribu. Del mito de la Independencia a la Revolución Bolivariana*. Caracas: Alfa.

## Epílogo /Perspectivas

1. Parece ser que la soledad como sentimiento ha sido una constante en el alma hispanoamericana, sentimiento que hace puente y al mismo tiempo desliga la *finitud del ego* y las diversas *modalidades de lo infinito: Naturaleza, Dios, Historia*.
2. En el venezolano –en el hispanoamericano en general– parece darse una eclosión de energía cuando siente la emergencia de necesidades o al agotarse la paciencia ante una situación persistente que amerita soluciones impostergables. Por lo general, uno de los resultados psíquicos es la inflación del *ego*, con su carga de vanidad y de envidia relacionada, con lo que pisamos los terrenos de *hybris* guerrera.
3. Muchas veces el ser figura periférica en la familia<sup>26</sup> impulsa al hombre a nutrir con su pasión el *destino de heroísmo guerrero*, lo que contempla el campo de la guerra –en sentido delictivo, militar y político–, de la manutención económica y de la *lucha por la vida* en general. Moreno Olmedo y su equipo<sup>27</sup> reportan que el exacerbado héroe delincuente venezolano actúa como si supiera que su muerte es inminente, como los soldados que luchan en la *Iliada* y en las demás guerras (arquetipalmente, *hay una sola guerra*<sup>28</sup>).
4. Una de nuestras mayores urgencias es la *relación inmediata –convivialidad–* que hoy se halla muy *compensada con la inflación del ego –vanidad o soledad incluida–*, especialmente cuando se logran hazañas que van desde la modesta obtención de un empleo decente hasta el asesinato por puro placer. Es una dinámica donde *se tensan la convivialidad* con

26 Para profundizar en la familia matricentrada en Venezuela ver Moreno Olmedo, A. (1993). *El aro y la trama*. Caracas: CIP.

27 Ver 1) Moreno Olmedo, A.; Campos, A.; Pérez, M.; Rodríguez, W. (2006) Perfil del delincuente venezolano de origen popular. En *Heterotopia*, 32 /33, 145-197. Enero-Agosto. 2) Moreno Olmedo, A.; Benavides, B.; Bustos, M. I.; Campos, A.; María Gabriela Marín Figuera M. G.; Parra, P.; Pérez González, J. C.; Rodríguez, W. (2007). *Y salimos a matar gente. Investigación sobre el delincuente venezolano de origen popular*. Maracaibo: LUZ-CIP.

28 Sin embargo, hay guerreros ocasionales –obligados por la necesidad– que no aspiran ni el poder ni la gloria ni la inmortalidad. La cita obligada es la batalla de Salamina, donde el dramaturgo Esquilo peleó como *ciudadano* defendiendo su ciudad y su familia. Javier Cercas (2003). *Soldados de Salamina*. Barcelona: Tusquets) parece hacer una apología de este tipo de *héroe* celoso de su anonimato, que al final lo único que pide es un abrazo.

la soledad. En la *relación inmediata* se encuentran el *inmediatismo*, el *presentismo*, la necesidad de *arreglar las cosas ya, sin tanto palabreo ni tanto papeleo*, con lo cual cobra fuerza la convicción de Moreno Olmedo y su equipo<sup>29</sup> acerca de que *el hombre del pueblo vive al margen de las instituciones*. “Es preferible arreglar las cosas en la calle, armando un peo, de lo contrario no nos escucharán”... es la conseja ya tradicional para *arreglar las cosas*.

5. En la última década la Revolución, de corte ideológico *ilustrativo y romántico*, ha alimentado la inflación del **ego** con la insuflación permanente del resentimiento<sup>30</sup> ante las *injusticias de clase* y del Culto al Padre de la Patria, cuyos hijos desterrados en su propia tierra merecen, por el sólo hecho de haber nacido en el país, parte del botín de la renta petrolera. Una clara actitud de madre sobre-protectora que busca compensar la orfandad del Padre de la Patria.
6. Psicológicamente, en términos intrafamiliares, la adoración de los líderes carismáticos populistas parece mediada inconscientemente por la necesidad del padre ausente, lo que constituye una puesta al día del caudillismo decimonónico o de una *psicología colonial* persistente en el inconsciente colectivo, que promueve la sumisión y la obediencia en general, como cosa del destino.
7. La prevalencia de la figura materna, excluyente del padre, tal como lo propone Moreno Olmedo y su equipo, alimentaría la necesidad de un padre simbólico. Más aún si se considera la idea de Oropeza<sup>31</sup> —a partir de la hipótesis de Carrera Damas— de que los venezolanos cometimos **parriicidio** el 17 de diciembre de 1830 con la muerte de *El Libertador* y por ello pagamos la culpa de un país en caos hasta el advenimiento de la *Edad de Oro*: La propaganda oficial hablaba de la *V República*<sup>32</sup> hasta hace poco; hoy día se insiste en la Revolución o el Socialismo del siglo XXI.

29 Moreno Olmedo, A.; Luna, P. L.; Equipo de Investigación CIP (2002). *Buscando padre. Historia-de-vida de Pedro Luis Luna*. Valencia: UC-CIP.

30 Sobre la dinámica actual del resentimiento en la psicopolítica venezolana remito al excelente trabajo de Ruth Capriles (2008). *El libro rojo del resentimiento*. Caracas: Debate.

31 Oropeza Z. (comp.) *Radiografía de la Sumisión política*. Caracas: Libros de El Nacional/Colección Ares.

32 Las tres primeras repúblicas se perdieron en la guerra de independencia (1810-1830). La IV iría desde esa última fecha hasta la ascensión de Chávez Frías a la presidencia en febrero de 1999.

8. Hay en CAS una llamativa imagen: la *escuela-cuartel*. Recordemos que en ese ámbito el titanizado Arcadio quiso continuar los pasos de Edipo en el incesto biológico. Los alumnos de Arcadio —para todo Macondo— eran “los muchachos de la escuela jugando a gente mayor” (CAS, p. 126), hasta que los juegos se convierten en cruel tiranía, propia de la psicodinámica del *Puer Aeternus*, que requiere de la urgencia de los cambios objetivos para calmar su ansiedad ante el *estancamiento* interno, que finalmente hará externo con el rígido control social. En esta dinámica, pareciera que se construye un **ego** también en extremo rígido, que se separa con violencia de la Naturaleza Madre con toda la destructividad que le es posible. Es, de nuevo, el héroe guerrero que quiere reaccionar ante la autoridad que no soporta adentro ni afuera de sí y, por ende, proyecta en toda norma que no haya establecido su propio sectarismo. Psicohistóricamente, es asimismo la re-generación del mito fratricida entre el *cazador-guerrero* y el *pastor-agricultor*. Pero esa cacería no sólo alcanza al enemigo sino a las hembras, muchas veces conquistadas a la fuerza en cualquier rincón donde el sexo se pueda ejercer como acto de dominio y de trasgresión contra *el orden*. Se trata de ser siempre rebelde. Permitir que el caos delictivo deambule por estas calles es una forma más de rebeldía, quizás la más completa.
9. El *paso de héroe a humano* está simbolizado en la derrota militar que fue la victoria sobre sí mismo del Coronel Aureliano Buendía. En su hermana Amaranta, la claudicación de su *hybris* para darle paso a la soledad apacible. Son puertas de salida al desengaño, una salida del laberinto. Sus muertes no serán heroicas, sino humanas.
10. Como venezolano no debo caer en la trampa de la antinomia o imposibilidad de conjugar la unión familiar y comunitaria con el desarrollo de la propia interioridad, de la propia espiritualidad. El papel del héroe interior es precisamente *cabalgar al centauro* para evitar colocarlo afuera, en un caudillo civil o militar.
11. La última noticia acerca del Pozo Macondo hablaba de la absorción espontánea de gas metano por parte del Océano. En la mitología helénica, Océano es el Ser primordial, límite de todo lo visible, originario del Todo: el agua misma, el elemento inmortal que da origen a la Naturaleza —objetiva y subjetiva— y no cesa de alimentarla, “...una extensión acuática sin horizontes, donde había cetáceos de piel delicada con cabeza y torso de mujer, que perdían a los navegantes con el hechizo de sus tetas”.